

Beatificada una antigua parlamentaria austríaca de origen judío

ReligionConfidencial.com

“La atracción ejercida por la personalidad de esta mujer se debe seguramente a que fue un modelo de vida cristiana en las complicadas circunstancias de un mundo tan multifacético como era el de la Europa Central de fines del siglo XIX y principios del siglo pasado”

VIDEO: [Beatificada Hildegard Burjan, una política austríaca defensora de la vida y la infancia](#)

El pasado 29 de enero el cardenal **Angelo Amato**, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, beatificó a **Hildegard Burjan** en la catedral de San Esteban de Viena, abarrotada de fieles. En palabras de **Benedicto XVI**, ofreció con su vida un «*hermoso testimonio del Evangelio*».

Wikipedia dispone de una breve entrada sobre esta interesante figura europea, que se detiene —en la edición castellana— a las puertas de la beatificación. Los datos biográficos resultan apasionantes. Según la entradilla, Hildegard Burjan (nacida **Freund**) (Görlitz, Alta Lusacia, 30 de enero de 1883—Viena, 11 de junio de 1933), fue una política y activista social austríaca, fundadora de la Sociedad de Vida Apostólica Caritas Socialis; fue diputada en el Parlamento austríaco por el Partido Socialcristiano.

Había nacido en una familia judía acomodada no practicante. Estudió filosofía en Zurich. Allí conoció al ingeniero húngaro judío **Alexander Burjan** y juntos se fueron a vivir a Berlín para estudiar ciencias políticas y economía. Dos años después se casaron. En 1909 estuvo desahuciada médicamente por graves problemas renales. Atendida en un hospital católico, las Hermanas de la Caridad rezaron por ella y se recuperó. Hildegard lo atribuyó a un milagro. Atraída por el ejemplo de aquellas religiosas, se convirtió al catolicismo.

Tiempo después se trasladó con su marido a Viena, donde quedó embarazada. Por sus problemas renales, los médicos le sugirieron abortar. Pero prefirió arriesgar su vida, y dio a luz a su hija **Lisa**, que fue bautizada al mismo tiempo que su marido se convertía al catolicismo.

Ante los graves problemas sociales de aquella época, fundó en 1912 la Asociación de obreras cristianas a domicilio, y en 1919, la organización femenina Caritas Socialis. Constituida por un grupo de diez mujeres, organizaron una agencia de empleo, hogares para persona convalecientes y hospitales para enfermos y dementes. Crearon también hogares para madres solteras, para jóvenes y mujeres adultas sin hogar —no sin escándalos e incomprensiones de la alta sociedad vienesa, a la que pertenecía—, y servicios de distribución de comida caliente para los pobres.

Militante del partido socialcristiano, fue elegida para el consejo municipal de Viena en 1918, y diputada el año siguiente. Fue la única mujer de su grupo parlamentario. El cardenal **Friedrich Gustav Piffl**, arzobispo de Viena, la calificó como “*la conciencia del Parlamento*”, en cuanto referencia moral para la clase política. Pero renunció a la reelección en 1920, y se centró en el desarrollo de la sociedad Caritas Socialis, que sigue trabajando en varios países de Europa y América.

Se ocupó siempre de los menos favorecidos, siguiendo las enseñanzas de la Encíclica *Rerum novarum*, de **León XIII**. Murió con 50 años, por las secuelas de sus dolencias renales. Y fue fiel a su lema personal: “*Entregada completamente a Dios y completamente a la Humanidad*”. El Cardenal **König** abrió su causa de canonización en 1963, y sus virtudes heroicas fueron ratificadas en 2007.

Como [escribe Ricardo Estarriol en Aceprensa](#), «la atracción ejercida por la personalidad de esta mujer se debe seguramente a que fue un modelo de vida cristiana en las complicadas circunstancias de un mundo tan multifacético como era el de la Europa Central de fines del siglo XIX y principios del siglo pasado». Añade que armonizó «su enorme talento intelectual, con una intensa vida de sociedad (cenas, recepciones en su domicilio), con una inteligente actividad social y sobre todo con una profunda vida sobrenatural de la que ella hablaba poco». En síntesis, «era una mujer de una gran personalidad, independiente y de lenguaje sobrio, muy fiel a la Iglesia».

En la misa de acción de gracias por la beatificación, el 31 de enero, el Cardenal **Christoph von Schönborn** afirmó que Hildegard Burjan muestra que la santidad es posible en la política. Y añadió que «Hildegard es una cristiana que convence sin tantas palabras, porque actúa. En nuestra época debemos aprender nuevamente a comprender lo que significa ser discípulos. Y para ello no tenemos necesidad de teorías, sino de ejemplos, de personas que hablen con los hechos».

Salvador Bernal